

RAFAŁ MYSZKOWSKI OCD

TRASFONDO RELACIONAL DEL AMOR EN EL *CÁNTICO ESPIRITUAL* DE SAN JUAN DE LA CRUZ

El amor es posible sólo cuando hay un *yo* y un *tú*. San Juan de la Cruz al descifrar el designio del hombre como amor, le sitúa frente al *tú* de su Creador y Redentor. „Al fin, para este fin de amor fuimos criados” (29, 3)¹ advierte el Místico en la amplia anotación para la canción 29 del *Cántico Espiritual*. Es una de las frases de la obra sanjuanista que con más fuerza destaca la primacía del amor sobre otros aspectos de la vida del hombre. Para el Santo que experimentó en la cárcel de Toledo el despojamiento radical de todo, excepto del amor de su *Amado-Dios*, esa verdad no necesita ninguna prueba. Lo que sí hace falta, es hacer consciente a cada hombre, que por su naturaleza está orientado al amor, y éste para el Santo no es sino el *Amado*, un *tú* personal que emana y provoca el amor.

En el *Cántico Espiritual* gracias al uso del símbolo esponsal consigue el Santo describir de una manera muy profunda la realidad de la relación interpersonal. Sin dejar de ser símbolo del amor teologal, la relación *Esposa-Amado* descrita allí, señala verdades muy importantes para la relación esponsal entre el hombre y la mujer.

En cada relación esponsal, y por consiguiente también en la relación simbólica del *Cántico*, podemos observar el *yo* en los tres aspectos de su implicación frente al *tú*: 1. Autonomía, 2. Reciprocidad, 3. Exclusividad. De estos tres aspectos vamos a tratar en el siguiente artículo.

¹ La obra en cuestión, o sea, el *Cántico Espiritual*, la cito según la numeración de las canciones y párrafos que aparece en la edición: JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, Madrid 1992⁴. Cabe aclarar que me apoyo en la redacción del así llamado *Cántico B* (CB). Todas las citas procedentes del *Cántico* llevan entre paréntesis el número de la canción y del párrafo correspondiente del comentario. Al citar los versos del poema pongo el número de la estrofa.

1. AUTONOMÍA

La autonomía del *yo* de la *Esposa* está en la base de toda la obra. Oscila entre dos actitudes: la una muy activa y la otra más pasiva, como puede comprobarse en el hecho que ella va detrás, tanto en su decidido: „salí” e „iré” (estrofa 1 y 3), como en su docilidad del: „fui ganada”, „me adamabas” (estrofa 29 y 32), y tanto más en el componente del amoroso *nosotros*: „gocémonos”, „entremos” (estrofa 36). San Juan de la Cruz de manera optimista muestra cómo esta autonomía de la persona es fundamental para su proyecto: la unión con el *Amado*.

El *Cántico* en su parte poética es una narración lírica pronunciada por la *Esposa*, es decir, por la persona que ha empleado su autonomía en el *ejercicio del amor* (el título). En ningún momento disminuye el papel del sujeto, aunque la intensidad de su protagonismo sí que cambia en función de la profundización de la unión personal con el *Amado*.

Siendo fundamento personal el *yo* de la *Esposa*, es al mismo tiempo una realidad en desarrollo. La obra de San Juan de la Cruz no es una descripción estática, al contrario, es un proceso y una propuesta para poner en práctica. Por eso, al Místico le interesa en concreto el empleo de la autonomía de la persona, su fin es mucho más formativo que explicativo².

1.1. Libertad – responsabilidad

Es obvio que San Juan de la Cruz quiera llevar a la persona a la libertad empleada en el amor y para ello le propone un proceso. Por eso ya desde el principio da por supuesto la capacidad de la persona para ejercer, conquistar o formar esta libertad³. La libertad de la persona, para San Juan de la Cruz, no consiste en la actividad emancipadora sino en la libertad para amar. Cuando la protagonista del *Cántico* recuerda su promesa esponsal está declarando su máxima libertad.

„y yo le di de hecho
a mí sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su Esposa” (27).

En este momento el *yo* está afirmado de una manera plena y decisiva. En la declaración destaca la integridad de la persona empleada en el amor:

„*Mi alma se ha empleado*. En decir que el alma suya se ha empleado, da a entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella unión de amor, donde quedó ya su alma con todas sus potencias, entendimiento, voluntad y memoria, dedicada y emancipada al servicio de él” (28, 3).

² F. RUIZ SALVADOR, *Místico y maestro San Juan de la Cruz*, Madrid 1986, p. 97.

³ J.V. RODRÍGUEZ, *Liberación en San Juan de la Cruz*, [en:] „Teresianum” 36(1985), p. 441.

Y como podemos ver, es un *empleo* que surge desde la libertad, desde el *yo* consciente y dueño de sí mismo. Desde el principio la *Esposa* está lejos de la actitud pasiva, depresiva. La ausencia del *Amado* antes que frustrar, la empuja hacia la actividad. Es el despertar de la responsabilidad de la persona: en el nivel de la conciencia reconoce lo que „está obligada a hacer” (1, 1), en el nivel volitivo „ella misma se determina a salir [...] a buscarle por la obra” (3, 2). Todo esto indica la actividad necesaria en la tarea del desarrollo del amor y, seguramente, es reflejo de la propia personalidad del Santo⁴. Como vemos el Místico subraya la responsabilidad personal, lo que es imprescindible para la relación. Sus propósitos no son una determinación veleidosa o una utopía caprichosa, provienen de una voluntad firme y operativa⁵.

Al estado de la libre entrega lleva un camino de lucha contra múltiples obstáculos que se ponen de parte de las potencias psicológicas de la persona⁶. El pluriforme mundo interior, descrito en una manera tan pintoresca por medio de las imágenes usadas por San Juan de la Cruz, tiende, la mayoría de las veces, a los objetos más inmediatos para obtener su satisfacción, o se encoge ante cualquier obstáculo o peligro, mientras que el amor exige ir más allá de lo inmediato, e invita a configurar todas las vivencias hacia el *tú* amado.

Al desatarse de sus gustos y miedos (*flores, fieras*) la *Esposa* se hace más persona y más capaz de no confundir el amor del *Amado* con los placeres que pueden proporcionar las vivencias. En el plano espiritual estas fuerzas dispersivas están representadas en el término: *apetitos*⁷. En desenmascararlos y luchar contra ellos consiste, en buena parte, la preparación de la *Esposa* para la unión.

El personaje sanjuanista adquiere en los momentos de la lucha rasgos muy fuertes. Mucho más en el estado de la unión de los amantes, que es el matrimonio, el *yo* de la amada está fortalecido por las virtudes adquiridas a lo largo del desarrollo personal-espiritual. San Juan de la Cruz considera como imprescindible la fortaleza de la persona, forjada en el proceso de maduración, para que pueda unirse con su *Amado*.

„El cuello significa aquí la fortaleza del alma, mediante la cual, como hemos dicho, se hace esta junta y unión entre ella y el Esposo porque no podría el

⁴ „El hombre que aparece en las obras de San Juan de la Cruz no es un ser enteco y pobre, sino lleno de vitalidad, que se desborda en sus acciones. En un análisis psicolingüístico de los escritos sanjuanistas encontramos abundancia de términos, expresiones y metáforas que expresan acción y movimiento” (D. GUTIÉRREZ MARTÍN, *San Juan de la Cruz. Su personalidad psicológica*, Madrid 1990, p. 35–36).

⁵ *Ibid.*, p. 107.

⁶ „El hombre se libera, sale siempre de algo condicionante, angosto, aprisionador, estrecho, esclavizante, aunque no sea culpa moral; se sale de su término, de su rincón, de su confin de su territorio” (J.V. RODRÍGUEZ, *Liberación*, p. 442).

⁷ „Amor y apetito recogen toda la energía espiritual y la ponen en movimiento, desarrollo, conquista. El amor lo hace en sentido teológico; el apetito empuja a la dispersión desgradante” (F. RUIZ SALVADOR, *Místico y maestro*, p. 98–99).

alma sufrir tan estrecho abrazo si no estuviese ya muy fuerte. Y porque en esta fortaleza trabajó el alma y obró las virtudes y venció los vicios justo es que en aquello que venció y trabajó repose el cuello reclinado sobre los dulces brazos del Amado” (22, 7).

F. Ruiz llama a esta cualidad de la protagonista del *Cántico* „voluntad robusta”. Subraya que es una propiedad permanente a lo largo del proceso: „Es fortaleza también psicológica, pero no de puro carácter. Nace y se alimenta de amor. Actúa en todos los momentos: renuncia activa, noche pasiva, disposición, unión. Asume diferentes términos y tonos: fortaleza, virtud, brazo, cuello. [...] Es la robustez perseverante del alma enamorada, no la dureza temperamental y autosuficiente”⁸.

La llamada de Dios se dirige al *yo* humano en cuanto es libre y lo mismo ocurre en la „llamada” de carácter matrimonial en el plano interpersonal. „La libertad está hecha para el amor”, constata K. Wojtyła en su análisis del amor entre mujer y hombre⁹. A este fin, de la plena realización de la libertad en el amor, conduce un proceso de crecimiento. San Juan de la Cruz esboza su itinerario desde la toma de conciencia del bien que significa para el alma Dios en su acción creadora y redentora, pasando por el despertar de la responsabilidad, confrontación con las fuerzas amenazantes a la libertad, hasta la consolidación, la integración, dentro del todo de la personalidad madura para la entrega. Un proceso semejante tiene que padecer la persona en su maduración para la entrega matrimonial.

En la relación interhumana el momento en que el *tú* aparece en la conciencia del amante como un bien, pero al mismo tiempo con su libertad y autonomía, corresponde a la toma de conciencia de la *Esposa* del *Cántico*. La respuesta correcta en este momento no consiste en la actitud de conquista con el fin? de la posesión sino en la responsabilidad por el bien tan delicado que es el *tú*¹⁰.

1.2. Admiración

Al lado de la actitud de la responsabilidad aparece como rasgo característico del *yo* de la *Esposa*, la sensibilidad hacia lo bello o, usando la palabra preferida por el Santo, la sensibilidad hacia la *hermosura*. El elemento estético es fundamental en el pensamiento de Juan de la Cruz¹¹, para el cual la *hermosura* es la forma más sublime de Dios¹².

⁸ F. RUIZ SALVADOR, *Místico y maestro*, p. 206.

⁹ K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual*, Madrid 1969, p. 149.

¹⁰ „El amor de voluntad aparece solamente desde el momento en que el hombre compromete a conciencia su libertad respecto de otro hombre en cuanto persona, de la que reconoce y afirma plenamente el valor” (ibid.).

¹¹ E. PACHO, *Belleza, deleite y ascesis en San Juan de la Cruz*, [en:] id., *Estudios Sanjuanistas*, vol. II, *Pensamiento – Mensaje*, Burgos 1997, p. 412.

¹² H.U. VON BALTHASAR, *Gloria*, vol. III, *Estilos laicales*, Madrid 1987, p. 160.

Parecidamente como ocurre con la libertad, también la capacidad de admiración existe en el sujeto humano como una de sus potencialidades, que a lo largo del proceso preparatorio para la unión, se endereza y sublima. „Su función aumenta en intensidad y amplitud, a medida que gana en transparencia”¹³. Toda renuncia expresada en tono ascético en la obra sanjuanista tiene por objetivo devolver a la persona, aspirante a la unión del amor, su sensibilidad depurada de sus desviaciones, pero intacta en su finalidad.

Conforme con las nociones platonizantes de su época San Juan de la Cruz entien- de la sensibilidad estética del hombre como dote de la belleza eterna. Gracias a este registro, presente en el sujeto humano, se le hace posible ser atraído por la belleza del *Amado*. El encuentro con esta belleza „actualiza” lo que estaba hasta entonces sólo en potencia dentro del enamorado¹⁴. Como la *libertad-responsabilidad*, también la capacidad de *admiración* de la belleza es imprescindible para crear la relación *yo-tú*, pues la fuerza atractiva que emite el *Amado* radica en su belleza.

Es significativo cómo el autor con sólo una estrofa (4) y el correspondiente comentario, pone en un platillo de la balanza el encanto de todo el universo, desde los elementos materiales como „tierra, agua, aire y fuego pasando por las hermosas estrellas y otros planetas celestiales hasta los ángeles y almas santas” (4, 2. 4. 6). El ámbito de la admiración sanjuanista es muy ancho, abarca toda la realidad en su más profunda verdad, e incluye un respeto grande a lo que constituye la identidad de todos los seres¹⁵. Es así porque san Juan de la Cruz sabe subordinar su percepción del mundo a la jerarquía correcta donde ninguno de los bienes creados recibe rendición idólatra de parte del sujeto humano, sino que ocupa su sitio en la armonía con otras criaturas y en función de remitir al Creador.

¹³ F. RUIZ SALVADOR, *Místico y maestro*, p. 163.

¹⁴ „La transformación del amado en el amante no es un hecho sin consecuencias, ni condiciones. En primer lugar, entre uno y otro debe haber una coincidencia, deben poseer una naturaleza semejante, participar en mayor o menor grado de la misma naturaleza, pues de otro modo no podría el amante conocer al amado ni, por supuesto amarle. Es decir, que, antes de producirse el proceso de embellecimiento y transformación, el amante ya posee algunas de las cualidades del amado. Cuando el amado es Dios, es Él quien ha creado esta semilla, belleza o amor inicial que desembocará en la transformación total; [...]. En la literatura profana, es la belleza de la dama, el amor que se manifiesta en su figura, lo que en cierto modo crea o convierte en acto el amor que hasta entonces sólo estaba en potencia dentro del enamorado al que, de esta manera, atrae y transforma” (D. YNDURAIN, *Aproximación a San Juan de la Cruz. Las letras del verso*, Madrid 1990, p. 33).

¹⁵ „Aunque no desciende a especificaciones de escuela, tiene presentes todas las divisiones corrientes en su tiempo. Insiste en una casi marginada en la estética renacentista. Frente a la belleza-hermosura física, material o sensorial, fray Juan coloca y ensalza la belleza espiritual, tanto de índole moral-religiosa como entativa: belleza del alma, del ángel, del espíritu, de gracia, de Dios, sobre todo, que es la belleza suma y absoluta. Si se olvidase ese mundo de la belleza quedaría vaciado peligrosamente el ámbito estético en que se mueve fray Juan de la Cruz” (E. PACHO, *Belleza, deleite y ascesis*, p. 390-391).

En el umbral del encuentro, cuando el movimiento se apacigua de nuevo una vez más aparece la sensible invocación „ioh!” dirigida a la *fuelle*. La estrofa 12 representa la sublimación de la sensibilidad de la *Esposa*. El diálogo con las criaturas (estrofas 4 y 5) y el reclamo insistente de sanación ha desembocado en esta callada invocación a la *fuelle*.

„iOh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!” (12).

Conforme a la larga tradición de la literatura amorosa, y también al son de los relatos bíblicos, la *fuelle* es lugar de encuentro personal. La hermosura está descifrada aquí en clave de transparencia. Fuente, ojos, dibujo, semblantes plateados, son elementos que, unidos en un símbolo complejo de la estrofa, llevan una impresionante carga sugestiva. Destaca el elemento personalista representado por la imagen de los *ojos*¹⁶. La *Esposa* como todo enamorado, busca la confirmación de la presencia del *Amado* mirándole a los ojos. Pero el encuentro con la hermosura deseada sobrepasa la capacidad de la protagonista, se produce el éxtasis. Se confirma el presentimiento de la *Esposa*: la hermosura del *Amado*, vista en su esencia, supera las capacidades de la percepción. Pero el *Amado* no quiere sacar a la mujer enamorada de su propia condición. No es el éxtasis lo que otorga posibilidad de encuentro, sino la benevolencia del *Esposo*. La protagonista, en su sensibilidad estética, se ha abierto a lo infinito, pero esa infinitud no existe a modo de ideas, sino que se da en la persona. Después de esa experiencia las cosas ya no hablan en una manera fragmentaria sobre el *Amado*. La hermosura *es su Amado*¹⁷:

„Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,

la noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,

¹⁶ El mismo Santo asocia los ojos con la presencia personal: „Y llama aquí ojos a estas verdades, por la grande presencia que del Amado siente” (12, 5).

¹⁷ „En las cuales [canciones] dice la Esposa que todas estas cosas es su Amado en sí, y lo es para ella” (14–15, 5).

la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora” (14–15).

El enamorado en vía de crecimiento de su amor comparte con la *Esposa* del *Cántico* el drama de la búsqueda de una presencia que se muestra y al mismo tiempo escapa. La belleza de la persona amada en este sentido más que una invitación a la conquista se hace una invitación al proceso de un creciente conocimiento del otro. La atracción por sí misma es más bien una experiencia que conocimiento¹⁸. Además, lo que uno experimenta del otro por la atracción es siempre parcial o incluso puntual. En cambio el proceso de la maduración del amor aspira a un conocimiento cada vez más integral del otro, sintetizando y, al mismo tiempo, trascendiendo lo experimentado. Sólo gracias a la educación de la sensibilidad a la belleza, en que las percepciones parciales sean trascendidas en busca de la persona misma, se puede llegar a experimentar la belleza total de la persona amada.

1.3. Herida

Al lado de la libertad y de la sensibilidad estética, el *yo* de la protagonista del *Cántico* recibe el rasgo de la *herida* muy fuerte. Ya desde el principio el *yo* emerge vinculado con el *gemido*, expresión personalizada de la *herida* que la *Esposa* lleva en su interior. Con este *gemido*, la *Esposa* quiere presentarse ante el *Amado* porque sabe que „en las heridas de amor no puede haber medicina sino de parte del que hirió” (1, 20). En el camino que emprende en busca del *Amado* encuentra los representantes de su sociedad y ante ellos anuncia con claridad su estado de enferma por causa de amor (estrofa 2). De esta forma, la herida aparece como realidad que define al *yo* enamorado¹⁹, tanto en la referencia al *tú* amado, como en la referencia a la sociedad. Se podría pensar, de acuerdo con la mentalidad más bien utilitarista, que el amor, junto con el drama que supone, debería quedarse al margen de lo realmente importante, que, según diferentes criterios sociales, sería la eficacia profesional, rectitud moral o simplemente comodidad. Donde domina uno de estos criterios, el amor pertenece al ámbito de lo ideal, como uno más de los bienes, no imprescindible, aunque deseable.

Pues bien, san Juan de la Cruz presenta a su protagonista como tocada por el amor hasta las raíces de su ser²⁰. Todas las cosas restantes y los distintos objetivos se

¹⁸ Cf. K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad*, p. 78.

¹⁹ „En la raíz de todas las preguntas se encuentra la experiencia de que alguien [...] ha mirado al ser humano, produciéndole una herida de amor. Por eso en el principio no está la autoconciencia de tipo cartesiano, ni tampoco está el imperativo de la ley que debo obedecer. En el principio está la voz y la mirada del otro que me llama y que despierta amor en mi existencia” (X PIKAZA, *El „Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz. Poesía. Biblia. Teología*, Madrid 1992, p. 153).

²⁰ „Aunque San Juan de la Cruz sitúa el amor a nivel de voluntad, en realidad piensa que hunde sus raíces en la sustancia más íntima de la persona [...] El amor, más que ninguna otra cuali-

colocan conforme al papel que cumplen la única causa importante que es el amor. Es en forma de *herida* que el amor se hace foco polarizador de toda la existencia de la *Esposa*: Ella quiere amar y ser amada, quiere amar como es amada (38, 3). Precisamente cuando cae en la cuenta de este su deseo, a causa del toque de amor de parte del *Amado*, es el momento de la emergencia de su *yo* total.

San Juan de la Cruz muestra el foco de ese despertar en forma de *herida*, porque el *Amado*, al encender el amor luego se oculta, dejando en la *Esposa* una apertura al *otro*, y desencadenando un proceso que apunta a la plenitud de la unión, la única curación posible. Propiamente dicho, todo el movimiento del *Cántico* tiene su origen en el deseo que surge de la herida causada por el *Amado* en la *Esposa*²¹.

Es la *herida* el mejor lugar para la revelación de la paradoja del amor: El toque amoroso anula la posibilidad de la realización del *yo* prescindiendo del *tú* amado. Sin embargo, no se trata de cualquier intento de minusvalorar el desarrollo personal del *yo* amante para así dejar mayor espacio al *tú*²². No, al contrario la orientación hacia el *tú* – a través del *deseo-herida*– abre para el enamorado el camino hacia las dimensiones de su personalidad, imposibles de explorar sin haber sido *herido* por el amor²³.

Así la *herida* siendo una causa de sufrimiento es al mismo tiempo una posibilidad, una potencialidad de dinamismo humano liberada de cerrazón en sí mismo. Ese dinamismo trae consigo la renovación total de la persona, „la hace salir fuera de sí y renovar toda y pasar a nueva manera de ser” (1, 17).

dad del individuo, pone en juego todos los resortes de la persona, pareciendo que llega hasta tocar la médula de la misma” (S. CASTRO SANCHEZ, *El amor: apertura trascendental del hombre*, „Revista de espiritualidad” 35(1976), p. 435).

²¹ „De la première à la dernière ligne du Cantique, Jean de la Croix remonte toute l’archéologie du désir, l’Époux échappant à l’épouse, leurs regards se fuyant à peine se croisent-ils, jusqu’à sa saisie dans la défaillance complète de son invocation, dans «le recueillement intérieur, en lequel le Seigneur Jésus, Époux très doux, veuille bien mettre tous ceux qui invoquent son Nom très saint» (CA 39, 7). Littérairement, toute la composition du Cantique Spirituel porte à cette invocation finale” (M. HUOT DE LONGCHAMP, *Lectures de Jean de la Croix. Essai d’anthropologie mystique*, Paris 1981, p. 139).

²² „En el gran debate sobre qué es el verdadero amor, no debemos aceptar ni las posiciones exagerada y sospechosamente altruistas, ni aquellas demasiado superficiales y egoístas. Incluso en el anulamiento más total de sí, el movimiento natural a la realización propia del *yo* no puede ser eludido. Amar a Dios, amar al *otro* y amarse a sí son tres dimensiones del amor. Obviamente el amor de sí es entendido aquí como amor del propio bien objetivo, no como amor egoísta de sí” (A. SCOLA, *Hombre-Mujer. El misterio nupcial*, Madrid 2001, p. 477).

²³ „Podemos, por tanto, definir el afecto como un fenómeno en el que el hombre es *tomado* por alguien o por algo. Es movido a comprometer todas las energías de su persona –inteligencia, voluntad, libertad– en aquello que lo provoca, dado que siente tal pro-vocación como una posibilidad de realización antes inimaginada” (ibid., p. 475).

2. RECIPROCIDAD

El desarrollo del *Cántico* no deja dudas acerca de la reciprocidad con que se encuentra el amor de la *Esposa*. Aunque el primer grito de la *Esposa* con que se abre el *Cántico* nos hace pensar en el abandono, sin más, de parte del *Amado*, pronto nos damos cuenta que se trata de una actitud mucho más profunda y siempre orientada al bien de la *Esposa*. En toda la primera parte, el *Amado* está ausente. Sin embargo, da a vislumbrar su presencia escondida. Aquí la reciprocidad del *Amado* consiste en una actitud que provoca el crecimiento personal de la *Esposa*.

La *Esposa* sabe desde el principio que para su mal, no hay otro remedio que el *Amado*. Aprendiendo, poco a poco, a conocerse y a conocer al *Amado* a través de las mediaciones, aprende también a respetar su iniciativa. El crecimiento de la *Esposa* consiste, en buena parte, en el desarrollo de la actitud de dejar espacio a la emergencia libre e incondicional del *tú* amado²⁴.

2.1. Decir „nosotros”

Después de haber aprendido a decir *yo* (que en lenguaje expresa la autonomía) viene otra tarea: aprender a decir *nosotros*.

El canto de las estrofas 14–15 desemboca en la pronunciación de la reciprocidad en *nosotros*. Esto resalta el mismo Santo en el comentario, como signo del progreso en la profundización de la comunión: „Y no dice cazadme, sino cazadnos, porque habla de sí y del Amado; porque están en uno y gozando la flor de la viña” (16, 7). Así en la fase del encuentro-desposorio la reciprocidad se expresa en una preocupación mutua por vencer los peligros amenazantes a la relación. Varias veces Juan de la Cruz subraya el carácter común de las experiencias y estados compartidos por los amantes. En estos momentos el *nosotros* brilla en su plenitud²⁵. A continuación de la obra en cuestión podemos notar una insistencia del Místico en dar a entender el amor como plenamente recíproco; orientado al bien del otro e igualitario.

La reciprocidad está confirmada por el estado del matrimonio, allí la mutua entrega y la comunicación alcanzan su culminación. Al autor le parece importante destacar el doble movimiento de *él* a *ella* y de *ella* a *él*, conservando así el propio carácter del don de cada uno:

²⁴ „...«descubre tu presencia» es ya dejar que el deseo respete la iniciativa del Otro. Es la conciencia de reciprocidad y no solo de unilateralidad como el poema expresaba antes. Tiene en cuenta al otro y le suplica, le expresa su deseo sabiendo que no es el propio ojo el que puede ver si no hay voluntad de presencia en el otro” (M. NAVARRO PUERTO, *Búsqueda en el Cántico Espiritual: Dinámica psicológica*, [en:] AA. VV., *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista (Ávila 23–28 de septiembre 1991)*, vol. III, Valladolid, p. 383–384).

²⁵ En el nivel teologal la reciprocidad siempre tiene que ser interpretada a la luz de la afirmación de la gratuidad de la gracia que obra en el sujeto humano.

„En esta canción cuenta la Esposa la entrega que hubo de ambas partes en este espiritual desposorio, conviene a saber, de *ella* y de Dios, diciendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en comunicación *él* a *ella*, dándole el pecho ya libremente de su amor, en que la enseñó sabiduría y secretos; y *ella* a *él*, entregándosele ya toda de hecho, sin ya reservar nada para sí ni para otro, afirmándose ya por suya para siempre” (27, 3).

La mutua entrega lleva rasgos de fiesta. El crecimiento que fue el objetivo de la formación a la relación manifiesta el gozo, en hacer fiesta el uno al otro.

„Porque, así como la desposada en el día de su desposorio no entiende en otra cosa sino en lo que es fiesta y deleite de amor y en sacar todas sus joyas y gracias a luz para con ellas agradar y deleitar al esposo, y el esposo ni más ni menos todas sus riquezas y excelencias le muestra para hacerle a ella fiesta y solaz, así aquí en este espiritual desposorio, donde el alma siente de veras lo que la Esposa dice en los Cantares (6, 2), es a saber: Yo para mi Amado, y mi Amado para mí” (30, 1).

En la misma línea se inscribe la mutua admiración. San Juan de la Cruz emplea con satisfacción la imagen del juego de admiración recíproca presente en cada pareja de los enamorados y eternizado bellamente en el *Cantar de los Cantares*. Estos „requiebros de amor” (34, 1) transmiten plena igualdad y admiración gozosa.

La evidencia de estar uno frente al otro, en una admiración gozosa, parece transformarse en una única experiencia: la *hermosura* común de ambos esposos (cf. estrofa 36). Allí el comentario fracasa en esclarecer el misterio de la transformación de los esposos, pero sí consigue confirmar el recíproco reconocimiento de la belleza de cada uno sin resolverse la del uno en la del otro²⁶.

El movimiento del mutuo regalar san Juan de la Cruz lo pone también como uno de los rasgos característicos para el estado de la plenitud perfecta preanunciada en los versos que emplean el futuro. Así el *nosotros* esponsal se traducirá para siempre en „yo para ti y tú para mí”: „y el mosto de granadas gustaremos ..., porque gustándolo él, lo da a gustar a ella y, gustándola ella, lo vuelve a dar a gustar a él; y así, es gusto común de entrambos” (37, 8).

La imagen esponsal que utiliza el Santo para describir la reciprocidad en la relación entre Dios y el hombre resulta muy adecuada para su propósito. La unión

²⁶ „Recevoir en donnant, donner en recevant, voilà la défaillance absolue de la réciprocité subsistance, c'est-à-dire union *par* transformation de *ce que* l'on est en *ce qu'est* l'autre, mais non pas de *qui* l'on est en l'autre. Le principe de cette réciprocité est vu ici par Jean de la Croix comme une beauté commune qui permet à Dieu et à l'âme de se reconnaître sans disparaître” (M. HUOT DE LONGCHAMP, *Lectures de Jean de la Croix*, p. 132).

a que Dios invita al hombre respeta hasta el final la diferencia ontológica entre ellos, aunque al mismo tiempo establece entre ellos una igualdad inimaginable²⁷. La unión matrimonial que une al hombre con la mujer siempre se realiza a base de su insuperable diferencia sexual y, por fin, a base de la diferencia de las personas. En ésta unión y en la unión teologal entre una persona (alma) y Dios el pronombre *nosotros* nunca será una simple duplicación del sujeto sino un decir común de un *yo* y un *tú* unidos en el amor y desde su allí abiertos al mundo²⁸.

2.2. Cooperación

San Juan de la Cruz es un hombre especialmente sensible a la belleza. Es una persona de tipo contemplativo; sin embargo, es necesario destacar que ese rasgo junto con la dimensión receptiva tiene la otra, es decir, la creativa. El Santo intuye que Dios es un artista en quien la mirada y el poder de crear se identifican²⁹: „Es, pues, de saber que con sola esta figura de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fue darles el ser natural, comunicándoles muchas gracias y dones naturales, haciéndolas acabadas y perfectas” (5, 4). Por consiguiente, el hombre siendo imagen de Dios está dotado de una capacidad analógica: su sensibilidad estética esta orientada a la creación.

En la relación interpersonal, y especialmente en el amor sponsal, la admiración y su empeño activo, o sea la creatividad, reciben una importancia especial. Es innegable que la atracción mutua va por el nivel de la sensibilidad estética, admirativa. Pero esta sensibilidad aplicada a la relación se convierte en actividad creadora. La belleza que descubren los enamorados mutuamente les capacita e invita a la tarea del perfeccionamiento de su relación³⁰. Para san Juan de la Cruz esa tarea equivale a la creación en común de la belleza, lo que podemos llamar cooperación. En ella descubrimos una de las dimensiones de la reciprocidad amorosa.

²⁷ „L'âme devenue paradis et cité de Dieu se trouve le théâtre d'une parfaite réciprocité entre le mystique et Dieu devenus l'un pour l'autre source de vie divine et «tout se dit en cette parole: que l'âme est faite Dieu de Dieu» (Ll 3, 8)” (ibid., p. 348).

²⁸ A. Scola indica como *escamotage* el intento de reducir la diferencia entre los sexos a la diversidad. „De este modo se cae en la ilusión de acabar con la insuperabilidad de la diferencia sexual asimilándola a diferencias de otra naturaleza (étnicas, religiosas, profesionales...) de las que el hombre, normalmente, tiene experiencia”. A continuación indica la amenaza que puede sufrir la identidad sexual: „El *escamotage* avanza alterando el concepto de *identidad* que es subrepticamente sustituido por la categoría de *igualdad*. De tal modo la identidad se convierte en expresión de una forma inerte. Incapaz de relación con otro respecto a sí mismo, porque está privada de su irreductible individualidad, sólo puede significar una uniformidad mortal” (A. SCOLA, *Hombre-Mujer*, p. 282).

²⁹ Cf. L.J. GONZALES, *Creatividad. S. Juan de la Cruz desde programación neuro-lingüística*, México 1992, p. 147.

³⁰ „El enamoramiento como raíz del noviazgo tiene, en este sentido, una extrema fuerza pedagógica: en efecto, la naturaleza de las cosas (es decir, el designio que Dios tiene sobre ellas) acompaña siempre la provocación del otro con algo atractivo” (A. SCOLA, *Hombre-Mujer*, p. 475).

En el *Cántico* hay dos imágenes que demuestran la acción creativa que los amantes realizan juntos: „hacer una piña de rosas” (estrofa 16) y „hacer las guirnaldas de flores” (estrofa 30). En ambos casos el autor insiste en el hecho de cooperación. En el primer caso el fruto del trabajo se caracteriza por la forma recogida, bien integrada. La imagen de la confección de la *piña* está orientada hacia el interior de la relación. Es una tarea graciosa y de un matiz festivo o lúdico; es una *piña* de rosas, pero al mismo tiempo conlleva un rasgo importante de protección y defensa. Existen fuerzas amenazantes a la relación que atentan precisamente contra el empeño recíproco de los novios. Su cooperación es la mejor respuesta al peligro de la dispersión³¹.

No obstante su semejanza, la imagen de las *guirnaldas* muestra distintos rasgos de la cooperación. El amor necesariamente trae consigo una expresión y manifestación. Aunque en la etapa de integración y purificación puede, y hasta debe, asumir un estilo de protección, de recogimiento, a la hora de celebrar su máximo éxito, la unión, no puede quedarse encerrada. El amor se trasciende a sí mismo en alguna forma de fecundidad. La vida que rebosa en el amor tiende a divulgarse. El santo carmelita expresa simbólicamente esa proyección del amor en forma de *guirnaldas*. El oficio anterior, ejercido con un afán individualista por eficacia o por satisfacción, no le sirve para nada, en comparación con el *ejercicio* de amor, donde todo lo más precioso de su vida sirve de embellecimiento de una obra común de ella y de su *Amado*, quien también por su parte ofrece lo más hermoso que posee:

„Y por eso dice ella, hablando con él que harán guirnaldas ricas de dones y virtudes adquiridas y ganadas en tiempo agradable y conveniente, hermoeadas y graciosas en el amor que tiene él a ella y sustentadas y conservadas en el amor que ella tiene a él” (30, 2).

Para el autor esta obra es la única que tiene valor eterno. Paradójicamente confiada al débil sustento del *cabello* (figura de la voluntad humana) tiene mucho más valor que múltiples obras de la industria humana hechas al margen del amor, para el cual „al fin, fuimos criados” (29, 3).

Resumiendo, san Juan de la Cruz muestra entre otros rasgos de la reciprocidad amorosa, el de la creatividad en común, lo que hemos denominado como cooperación. Este rasgo radica en la sensibilidad para la belleza o resulta ser simplemente su aspecto activo, en todo caso está orientado hacia la relación como el campo de

³¹ E. Fromm, uno de los autores que reflexionaron sobre el amor, en su libro *El arte de amar* demuestra la oportunidad del crecimiento de la relación, que se da precisamente a la hora del conflicto. Para este autor el conflicto, en que la pareja no se deja llevar por los aspectos secundarios sino hace frente a las verdaderas diferencias de las personalidades, crea una posibilidad de establecer el edificio del amor en el centro de la existencia del uno y del otro y no en su periferia (cf. E. FROMM, *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*, Barcelona 1988, p. 101-102).

crear la belleza. Para el Santo el amor es la tarea más importante, bella y graciosa en que puede expresarse la creatividad de la persona.

2.3. Curación

El *Cántico* muestra al *Amado* como el que hirió, pero también como el único que puede curar las dolencias que sufre la *Esposa*. La base de su mal es la falta del amor. „Amar es sufrir, sobre todo cuando no se llega a amar como uno quisiera amar y cuando no se llega a dejarse amar como uno quisiera ser amado”³². He aquí la herida que inicia la búsqueda del único médico posible:

„En las heridas de amor no puede haber medicina sino de parte del que hirió, y por eso esta herida alma salió en la fuerza del fuego que causó la herida tras de su Amado que la había herido, clamando a él para que la sanase” (1, 20).

Pero el *Amado* antes que revelarse con su compasión parece ser un contrario para la *Esposa*³³. Hasta la estrofa 12 no acude a su clamor, le envía *noticias* que sólo aumentan su nostalgia. Aquí la diferencia entre el *yo* y el *tú* toma el matiz más dramático. En estas primeras estrofas no se trata seguramente de un juego, de una coquetería. Más bien es poner a prueba el amor de la persona por parte del *Amado*, es una actitud purificadora.

Con la estrofa 12 viene un cambio decisivo en la obra. La persona enamorada experimenta la mirada del *Amado* descubriéndola en su propio interior. Su reacción es un éxtasis en que interrumpe la voz del *Amado* con una proclamación de la reciprocidad³⁴. No es solo ella la que sufre la dolencia del enamoramiento y su gemido no cae en el vacío³⁵. La invocación lírica amplía de una manera conmovedora el comentario donde el *Esposo* es figurado por el ciervo herido

„si oye quejar a la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia... Y así, es como si dijera: vuélvete, Esposa mía, a mí, que si llagada vas de amor de mí, yo también, como el ciervo, vengo en esta tu llaga llagado a ti, que soy como el ciervo” (13, 9).

³² H. SANSÓN, *El espíritu humano según San Juan de la Cruz*, Madrid 1962, p. 475.

³³ Cf. S. CASTRO SANCHEZ, *El rostro de Dios en Juan de la Cruz*, „Revista de espiritualidad” 58(1999), p. 213.

³⁴ „En la primera estrofa es el alma la que queda herida; en la estrofa 12, es el Esposo quien aparece herido. En las cuestiones de amor, heridas y gozos son comunes a los dos amantes” (J.L. MORALES, *El „Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz. Su relación con el „Cantar de los Cantares” y otras fuentes escriturísticas y literarias*, Madrid 1971, p. 145).

³⁵ Cf. S. CASTRO SANCHEZ, *Hacia Dios con San Juan de la Cruz*, Madrid 1986, p. 49.

El *Amado* presenta dos actitudes frente a la *Esposa* herida, es decir la actitud purificadora y la de compasión. Ambas apuntan a la curación de la *Esposa* a través del amor. La primera actitud, causa en la *Esposa* una creciente convicción de que el *Amado* no la puede curar enviando algunos reflejos de su persona. No la puede curar *algo* sino *alguien*³⁶, por eso exclama en una pregunta: „¡Ay! ¿Quién podrá sanarme?” (estrofa 6). Pero la purificación lleva su cauterización todavía más al fondo; la *Esposa* llega a la conciencia de que el deseado encuentro con el *Amado* no va a restituir su antiguo estado de salud, sino que va a establecer un nuevo modo de existir, en la unión con el *tú*, que la ha marcado irreversiblemente³⁷. Para acelerar ese efecto no vacila en menospreciar la vida – „Descubre tu presencia y máteme tu vista y hermosura” (estrofa 11) – que a fin de cuentas, sin vida que es su *Amado* no es vida verdadera:

„Para cuya inteligencia es de saber que el alma más vive donde ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama” (8, 3).

La acción de la curación empieza desde el encuentro con la mirada del *Amado*. Es un *mirar* que san Juan de la Cruz, en el caso del *Amado* (Dios), identifica con „amar y hacer mercedes” (19, 6). Significativamente esta mirada la encuentra la *Esposa* en su interior, „los ojos deseados / que tengo en mis entrañas dibujados” (estrofa 12), y es que desde su interior el amor realiza el proceso de curación. A la reacción extática de la *Esposa* el *Amado* responde llamándola a descubrir el amor que descendiendo al fondo de la realidad desde allí la repara y transforma. Al haber pasado por varias etapas de la integración de su personalidad la *Esposa*, que vive ya el estado del matrimonio, puede gozar de su salud interpretándola en términos de embellecimiento que ha realizado en ella el *Amado* a través de su mirada³⁸:

Las imágenes que usa Juan de la Cruz se relacionan con la experiencia del amor interhumano³⁹. Al descifrar el amor en clave de herida o enfermedad, conecta no sólo con la condición de criatura sino también con la dimensión sexual del ser hu-

³⁶ „Quizá lo más significativo es el paso de qué más indeterminado al *quién* de tipo personal. El amante verdadero no pregunta ya por cosas; no desea respuestas generales; quiere que responda y se presente una persona” (X. PIKAZA, *El „Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz*, p. 215).

³⁷ „En el lenguaje del amor, la llaga es la huella incurable que la persona amada deja; es oquedad irremplazable, necesidad que el yo alberga de verse por completo en el tú, que le ha fascinado” (S. CASTRO SANCHEZ, *Hacia Dios*, p. 64).

³⁸ „En la canción 32 del *Cántico*, San Juan canta la mirada amorosa y sanadora de Jesucristo” (D. CHOWNING, *El camino de la sanación en San Juan de la Cruz*, „Revista de espiritualidad” 59(2000), p. 289).

³⁹ „Desde los albores de la historia la herida de amor ha estado presente en canciones y relatos. La bella doncella, herida de amor, languidece por su amado. «Oh Romeo, Romeo, ¿dónde estás Romeo?». Y a su vez el amante es herido de repente por la doncella. «Es mi señora; Oh, es mi amor!»” (W. JOHNSTON, *Teología mística. La ciencia del amor*, Barcelona 1997, p. 258–259).

mano que descubre el amor de la pareja, del otro sexo, como algo que una vez entrado en el ámbito de las vivencias del sujeto, suscita el deseo. El deseo presente en la relación de tipo sponsal apunta al placer, su *remedio* inmediato, que en definitiva no tiene sentido en sí mismo sino se refiere a la realidad más profunda, es *figurativo* como dice P. Ricoeur⁴⁰, por eso requiere también una actitud, un *arte*, de interpretar. En el caso de los amantes que se detienen sólo en la dimensión inmediata del placer, su deseo se queda amortiguado, pero no cumplido en su designio originario. Es significativo que en el símbolo sanjuanista la mirada, o sea, lo que en la mentalidad utilitarista amenaza con la reducción de la persona a los valores externos, en la simbología del Santo se hace precisamente vehículo de la salud que se establece en el interior de la persona (se *imprime* – estrofa 32) al ser acogida ella en su totalidad por el *tú* amante.

3. EXCLUSIVIDAD

Decir „yo” significa en el nivel del lenguaje lo que en nivel de la existencia, reconocer y emplear su autonomía. El decir „tú” traduce en el hablar, la apertura y el movimiento hacia el otro. En el amor hay una forma específica de decir „tú” que es „sólo tú” y que significa exclusividad, una de las dimensiones propias del amor sponsal⁴¹. Como la autonomía y reciprocidad, también ésta condición de amor-exclusividad se entreteje en todo el drama del *Cántico*.

3.1. Totalidad

Uno de los rasgos fundamentales del amor y especialmente del amor sponsal es la totalidad. La salida que emprende la *Esposa* apunta desde el principio a la pleni-

⁴⁰ He aquí la interesante intuición del pensador: „Finalmente, cuando dos seres se abrazan, no saben lo que hacen; no saben lo que quieren, no saben lo que buscan, no saben lo que encuentran. ¿Qué significa ese deseo que empuja a cada uno hacia el otro? ¿Es el deseo de placer? sí, desde luego. Pero pobre respuesta; ya que al mismo tiempo suponemos que el placer no tiene sentido en sí mismo: que es *figurativo*. ¿Pero de qué? Somos viva y oscuramente conscientes de que el sexo participa en una red de potencias en la que las armonías cósmicas están olvidadas pero no abolidas; de que la vida es mucho más que la vida; quiero decir que la vida es mucho más que la lucha contra la muerte, mucho más que la postergación del plazo fatal; que la vida es única, universal para todos y que es de ese misterio que la alegría sexual hace participar” (P. RICOEUR, *Sexualidad: la maravilla, la errancia, el enigma*, Buenos Aires 1991, p. 21).

⁴¹ „El amor fraterno es amor entre hermanos; el amor materno es amor por el desvalido. Diferentes como son entre sí, tienen en común el hecho de que, por su misma naturaleza, no están restringidos a una sola persona. Si amo a mi hermano, amo a todos mis hermanos; si amo a mi hijo, amo a todos mis hijos; no, más aún, amo a todos los niños, a todos los que necesitan mi ayuda. En contraste con ambos tipos de amor está el *amor erótico*: el anhelo de fusión completa, de unión con una única otra persona. Por su propia naturaleza, es exclusivo y no universal” (E. FROMM, *El arte de amar*, p. 57–58).

tud del amor. Se quedan atrás las cosas y asuntos mencionados, muy rápido como un respiro, para concentrarse totalmente en el objeto de la búsqueda⁴². Al encontrar las huellas del *Amado* su deseo no sólo no se alivia sino al contrario, aumenta⁴³. No la puede satisfacer cualquier regalo o noticia, ella quiere y requiere al *Amado* en su totalidad. El comentario lo dice con insistencia:

„Entrégate, pues, ya de vero, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella tenga a ti todo, y no quieras enviarme ya más mensajero, que no saben decirme lo que quiero. Como si dijera: yo a ti todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir a ti todo” (6, 6–7).

La semejanza con la dimensión humana del amor es evidente. Propiamente el amor esponsal supone una entrega total de los esposos. Ambos pueden regalarse mutuamente cosas y gestos que expresen su amor, pero esto siempre es un signo, un símbolo. Queda siempre un peligro de detenerse en el regalo mas que en la persona del donante. El desafío de la totalidad en el amor humano está vigente muchas veces, incluso cuando los esposos comparten una intimidad avanzada. Entonces teniendo en cuenta lo dicho debemos interpretar las palabras de la *Esposa* „acaba de entregarte ya de vero” en virtud del deseo que surge de la profundidad de las personas y apunta a la unión total, es decir, unión que abarca todos los niveles del ser. Sólo en esa perspectiva recobran la transparencia los signos de la entrega, es decir todas las expresiones propias de la intimidad esponsal⁴⁴.

Hay que tener en cuenta que para el santo carmelita la totalidad del amor supone muerte para el egoísmo. El dinamismo es el mismo, es decir cuanto menos amor propio más amor donativo⁴⁵. Para el Santo en toda su obra la lucha contra el egoísmo puede realizarse sólo en nombre de la entrega a la persona concretizada que es Dios-Cristo o el *Amado* si nos movemos a nivel simbólico. No le interesa a Juan de la Cruz describir ningún proceso de liberación abstracto e incluso no puede caber en el ámbito de su sistema de pensamiento. Por eso cuando habla de la negación, se preocupa por formar en la persona la actitud de no detenerse en el contento parcial que puede otorgar el *regalo* por parte del *Amado*, sino a aspirar a la comunión esencial.

⁴² „En general la salida puede tener dos puntos de referencia, *de y hacia*. El primero, de donde sale, es el más inmediato. Sin embargo en el *Cántico* no aparece para nada, la salida es total, en pos de. Lejos está ya el mundo de las cosas con sus preocupaciones, incluso las dificultades de la salida en sí (explicitadas en el comentario de *Noche*)” (M. ROLLÁN, *Éxtasis y Purificación del Deseo. Análisis psicológico-existencial de la noche en la obra de San Juan de la Cruz*, Diputación Provincial de Ávila, 1991, p. 61).

⁴³ „La repetición de favores incompletos produce una irritación acrecida” (ibid., p. 127).

⁴⁴ „El todo significa aquí la transparencia del encuentro pleno, de tal forma que encontramos «dos todos» unidos («dándote todo al todo de mi alma»)” (X. PIKAZA, *El „Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz*, p. 218).

⁴⁵ „...porque cuanto más tiene corazón para sí, menos le tiene para Dios” (9, 5).

En el hombre que sabe subordinar la percepción de las cosas a la comunión personal, se produce una experiencia totalizante del universo. Es el amor que revela la belleza en su total vinculación con el *Amado* (cf 14–15)⁴⁶.

Le interesa al autor del *Cántico* describir el empeño de toda la persona en el amor⁴⁷. Es lógico que la unión transformante exija participación de la persona total, o *entera* para decirlo en el término usado por san Juan⁴⁸. San Juan de la Cruz propone el sentido esponsal para la vida del hombre en todas sus dimensiones. Su propuesta rompe con las distinciones del tipo: vida activa-contemplativa, profesional-familiar, corporal-espiritual. El amor se coloca por encima de estas distinciones y al absorberlas pretende otorgar a la vida un sentido global. En nuestro mundo la emancipación del progreso, del éxito, de los avances, frecuentemente deja al hombre sin horizonte, sin un fin que trasciende la dimensión de su trabajo. La voz de un enamorado como es el Santo, puede ayudar a redescubrir el sentido de la vida del hombre definible sólo por el amor y no por su trabajo. „Ciertamente, mientras exista el mundo habrá que trabajar; pero el sentido del trabajo ha cambiado. No se trata de trabajar hasta agotarse; no se trata de vivir para tener y asegurar la vida con lo alcanzado (capital, poder, influjos ideológicos). *Dios ha hecho al hombre para amar*; todo lo restante vale en la medida en que ayuda o contribuye a amar. El hombre es ser *capaz de amor*. Aquí se expresa y se define; aquí culmina su existencia”⁴⁹.

3.2. Vaciamiento del yo

En el aspecto de la exclusividad en relación esponsal aparecen términos con una connotación negativa. Si en el párrafo de la autonomía hablábamos de la afirmación del *yo*, aquí hablamos del „vaciamiento del yo”. A primera vista salta la aparente contradicción, aparente, porque en el amor perderse a sí mismo para encontrar al otro significa la única manera de autorealizarse⁵⁰. Ya el impulso que obliga a la *Esposa* a buscar afanosamente al *Amado* a base de su autonomía, incluye el germen de la aniquilación del *yo* en su vieja forma de ser y actuar.

⁴⁶ „El hombre purificado comprende la grandiosa armonía de la creación. Mientras que el hombre pagano o naturalista no detecta en la creación sino objetos inconexos donde hace presa su apetencia mancillada y dividida, el hombre espiritual comprende la creación en una visión de conjunto” (S. CASTRO SANCHEZ, *El amor*, p. 451).

⁴⁷ „Lo que mayormente le urge cuidar, en la purificación de la voluntad, es la *totalidad* por parte del sujeto: con todo el ser, con todas las potencias” (F. RUIZ SALVADOR, *Místico y maestro*, p. 193).

⁴⁸ „La igualdad de amor supone totalidad del mutuo don; y para que el hombre pueda entregarse por entero, necesita liberar y amorizar todo su caudal afectivo” (ibid., p. 273).

⁴⁹ X. PIKAZA, *El „Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz*, p. 338–339.

⁵⁰ „A todo lo largo de esta obra sanjuanista [Cántico] el alma – la persona diríamos hoy – sale de sí misma en pos de otra persona. Se pierde a sí misma, y en el encuentro con la persona hallada (Jesucristo), vuelve a encontrarse” (S. CASTRO SANCHEZ, *El amor*, p. 436).

„Y éstas propiamente se llaman heridas de amor, de las cuales habla aquí el alma. Inflaman éstas tanto la voluntad en afición, que se está el alma abrasando en fuego y llama de amor; tanto, que parece consumirse en aquella llama, y la hace salir fuera de sí y renovar toda y pasar a nueva manera de ser, así como el ave fénix que se quema y renace de nuevo. De lo cual hablando David (Sal. 72, 21–22), dice: Fue inflamado mi corazón, y las renes se mudaron, y yo me resolví en nada, y no supe” (1, 17).

La „nueva manera de ser” es el amor. Es un cambio radical, como pasar de la muerte a nueva vida (como „ave fénix”). Es significativo que en el arte el „verdadero amor” aparece casi necesariamente en contexto de la lucha, roza con la muerte. Lo inmediato: belleza, deleite, felicidad no es todavía prueba suficiente del amor. Por eso hay una preferencia entre los escritores de situar los amantes en situación del riesgo, en que el amor se hace alternativa con la vida misma.

No obstante el desafío del amor como bien superior incluso más que la vida misma, su proceso apunta precisamente a la plenitud de la vida. Hasta el momento de la „llamada” al amor, el hombre está concentrado en sí mismo, condenado a la búsqueda de las conexiones entre las vivencias parciales. El amor abre la posibilidad de polarización de toda la experiencia vital, pero antes de llevarla a su plenitud necesariamente pasa por la purificación. Se trata de la purificación del yo, que es la liberación de toda clase de posesividad, egoísmo, tendencias de dominación⁵¹. Sólo teniendo en cuenta el objetivo del Santo: la reforma del yo para la relación amorosa; podemos leer correctamente las fuertes expresiones de las primeras estrofas del *Cántico* que parecen acusar de sin-sentido la propia existencia de la *Esposa* y del universo⁵²:

Ante la imposibilidad de apaciguar el deseo de la *Esposa* con los reflejos de la presencia del *Amado*, la impresión es la del vacío. Juan de la Cruz ha invitado a sus lectores a explorar sus profundidades en el camino de la purificación descrito en su *obra nocturna*. Sin embargo, aquí en el *Cántico*, es donde se revela mejor la verdad de este vacío: no es un vacío informe, „como una nada o aniquilación de ser. No, se

⁵¹ Durante la búsqueda afanosa del Amado saltan a la vista estas actitudes, a su culminación indica R. Duvivier en la estrofa 6: „Ne voyons-nous pas une âme toute pret à recevoir plus que le monde, et qui semble tenir le «tout» pour son dû?... Elle déclare: «ils ne savent me dire ce que je veux», comme elle dirait: «ils ne savent me dire ce que je veux». Ici encore, la révélation, la connaissance est considérée comme une possession. Aux pôles de cette dernière phrase: «No quieras... quiero». C'est la volonté de l'âme qui tend à s'imposer. En bref, l'idée revient à ceci: «Veuille ce que je veux»” (R. DUVIVIER, *Le dynamisme existentiel dans la poésie de Jean de la Croix. Lecture du «Cántico Espiritual»*, Paris 1973, p. 75).

⁵² „Entre el espacio de ausencia y abandono que abre el poema, y el espacio transparente de la fuente, el alma pasa por una especie de *desrealización de sí misma y del universo*” (M. ROLLÁN, *Éxtasis y Purificación*, p. 63).

trata de un vacío impactado en su centro por la forma de una ausencia, es decir, de alguien que ha estado, una presencia que deja huella, herida y gemido”⁵³.

El espacio interior vivido como vacío en las primeras estrofas se vuelve habitado y lleno de contenido en las estrofas que cantan la unión. Aquí se revela el último sentido de la purificación y del vaciamiento. Empezando del „ameno huerto deseado” (22), pasando por la „interior bodega” (26) hasta las „subidas cavernas” (37) San Juan de la Cruz nos describe las profundidades del yo comprometido en el amor. En todos estos „espacios” la medida del amor tiene su contrapeso en el desprendimiento del yo:

„Porque de esta alma se verifica aquello que dice San Pablo (Gl. 2, 20): Vivo, ya no yo, pero vive en mí Cristo” (22, 6).

„porque no sólo de todas las cosas, mas aun de sí queda enajenada y aniquilada, como resumida y resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado” (26, 14).

„En los cuales el alma no puede entrar ni puede llegar a ellos, si, como habemos dicho, no pasa primero por la estrechura del padecer” (37, 4).

En la estrofa 26 la experiencia preanunciada en la primera estrofa llega a su realización en que „aparecen combinadas la realidad del amor que aniquila todo lo que no es amor o le es contrario y el paso a la vida nueva por la aniquilación de la vida vieja”⁵⁴.

„Mas el alma, como le queda y dura algún tanto el efecto de aquel acto de amor, dura también el no saber, de manera que no pueda advertir en particular a cosa ninguna hasta que pase el efecto de aquel acto de amor, el cual, como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshízola en todo lo que no era amor” (26, 17).

Al final del proceso, el desprendimiento proporciona a la *Esposa* la posibilidad de la plena participación, sin dispersiones, en la comunión con el *Amado*. Todo el esfuerzo de purificación y todo el valor del desprendimiento adquiere su sentido en una palabra: *contigo*⁵⁵:

⁵³ M.S. ROLLÁN, *El vaciamiento del yo: una aproximación a la introspección sanjuanista*, [en:] VV. AA., *Antropología de San Juan de la Cruz*, Avila 1988, p. 69.

⁵⁴ J.D. GAITÁN, *Aniquilación*, [en:] *Diccionario de San Juan de la Cruz*, dir. E. Pacho, Burgos 2000, p. 115.

⁵⁵ „El misterio de comunión lleva sólo una palabra, simple y eficaz: *contigo*. [...] La calidad del recogimiento no se mide por la cantidad de cosas o actividades abandonadas, no por la cantidad de energías ahorradas, sino sobre todo por la nueva comunión personal que se abre” (F. RUIZ SALVADOR, *Místico y maestro*, p. 209).

„mi alma está ya desnuda, desasida, sola y ajena de todas las cosas criadas de arriba y de abajo, y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en ti poseo, es a saber, a mover mi alma a gusto con su suavidad, ni a disgusto y molestia con su miseria y bajeza, porque, estando mi alma tan lejos de ellas y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de vista” (40, 2).

Al insistir en el desprendimiento o vaciamiento del *yo* san Juan de la Cruz demuestra una de las condiciones más importantes del amor esponsal. Es una paradoja posible sólo para el amor que la persona por su naturaleza dueña de sí misma, inalienable e irremplazable puede en cierto modo renunciar a esa intangibilidad e inalienabilidad suya para darse a otra persona a la que ama⁵⁶.

3.3. Intimidad

En la reflexión sobre la exclusividad, como una de las condiciones del amor esponsal, llegamos a la intimidad. Es la manifestación de la exclusividad de los esposos frente a su ambiente o contexto. En la estrofa 36 encontramos la justificación más rotunda de la intimidad esponsal:

„Es extraña esta propiedad que tienen los amados en gustar mucho más de gozarse a solas de toda criatura que con alguna compañía. Porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no hayan de tratar ni de hablar más escuso de ella que delante de ella, y la misma compañía trate ni hable nada, basta estar allí para que no se gocen a su sabor. La razón es porque el amor, como es unidad de dos solos, a solas se quieren comunicar ellos” (36, 1).

El ámbito de la intimidad según San Juan de la Cruz está formado necesariamente por la soledad de los amantes. Es fácil de notar la predilección del Santo por el vocabulario que la señala: solo, sola, solos, soledad, a solas, solitario. Esa predilección culmina en el „canto a la soledad” que es la estrofa 35:

⁵⁶ Encontramos en este aspecto un paralelismo entre la enseñanza de San Juan de la Cruz y el análisis de K. Wojtyła que nos ayuda a descifrar el trasfondo humano del simbolismo de *Cántico*: „Ahora bien, el amor arranca a la persona a esa intangibilidad natural y a esa inalienabilidad, porque hace que la persona quiera darse a otra, a la que ama. Desea cesar de pertenecerse exclusivamente, para pertenecer también a otro. Renuncia a ser independiente e inalienable. El amor pasa por ese renunciamiento, guiado por la convicción profunda de que le lleva no a minoración o empobrecimiento, sino, al contrario, a un enriquecimiento y a una expansión de la existencia de la persona. Es como una ley de «éxtasis»: salir de sí mismo para encontrar en otro un acrecimiento de ser. En ninguna otra forma del amor se aplica esta ley con más evidencia que en el amor matrimonial, al que el amor entre el hombre y la mujer habría de venir a parar” (K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad*, p. 136–137).

„En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido;
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido”.

Aquí la soledad envuelve la realidad del amor hasta tal punto que se hacen inseparables. En esta fusión la soledad adquiere rasgos totalmente positivos⁵⁷ aunque tampoco pierde la conexión con su contrapeso que es el desprendimiento, vaciamiento. Ningún término mejor que el propuesto por el mismo Santo: la soledad es el *nido* para el amor. Es lugar donde brota y se realiza la vida, es hogar, pero propiamente por eso es también el lugar protegido, alejado de los peligros, inaccesible para los elementos hostiles. Gracias a la intimidad de este nido, el *Amado* puede satisfacer las aspiraciones de la *Esposa* con el amor (35, 4). La intimidad realizada en la soledad no significa inmovilidad, por eso siendo *nido* es al mismo tiempo camino: „y en la soledad la guía / a solas su querido”.

Es justificable identificar la exclusividad de que habla san Juan de la Cruz con la intimidad, porque cada desconexión de que trata tiene que favorecer el recogimiento, la concentración⁵⁸. Es tensión hacia lo secreto y escondido tan propia de la experiencia mística pero parecidamente característica a la experiencia amorosa. Por eso la súplica de la *Esposa*: “querido Esposo mío, recógete en lo más interior de mi alma, comunicándote a ella escondidamente, manifestándole tus escondidas maravillas, ajenas de todos los ojos mortales” (19, 3) resume en cierto modo toda la pretensión del *Cántico* de descubrir y entrar juntos en el lugar escondido del amor cumplido. Esa vinculación con lo escondido y secreto, supone gran originalidad de la experiencia que se encuentra en la meta del camino, como también en el camino mismo. El autor utiliza una imagen bellísima: „las ínsulas extrañas” para dar a entender lo novedoso que es para el hombre el encuentro místico con Dios⁵⁹. De la misma imagen se sirve el autor para sugerir la belleza extraña del *Amado* en la estrofa 14 y los caminos desconocidos por donde la *Esposa* llega a él en la canción 19. Así es posible notar que el Santo con una predilección habla de la originalidad con

⁵⁷ „Ahora, la soledad es ya plenitud de experiencias amorosas” (J.L. MORALES, *El „Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz*, p. 218).

⁵⁸ „...aimer et être aimé, c’est toujours se sentir envahi de l’extérieur vers l’intime et de la surface vers la profondeur, puis refluer de se tréfonds de l’âme jusqu’à sa périphérie selon le même parcours” (M. HUOT DE LONGCHAMP, *Lectures de Jean de la Croix*, p. 39).

⁵⁹ „La contemplación que le lleva a estas ínsulas extrañas, o mejor aún, el modo y manera por el que Dios, que es para el hombre estas ínsulas extrañas, se infunde por la contemplación en el hombre, ha de ser necesariamente camino no sabido, y ha de recorrerse *humanamente no sabiendo y divinamente ignorando*. La experiencia de Dios no llega sino a través de este «no saber», mientras se alcanza” (F. BRÄNDLE, *Los caminos del inmenso desierto y de la mar*, „Revista de espiritualidad” 58(1999), p. 535).

que se realiza la unión⁶⁰. En eso refleja una vez más su sabiduría y experiencia del director espiritual.

La novedad de los caminos por donde el poeta hace caminar a su protagonista encaja perfectamente con la irrepitibilidad de cada relación amorosa. En el amor humano es precisamente el ámbito de la intimidad donde los esposos se enseñan mutuamente sus cualidades reservadas exclusivamente para el consorte y comparten las vivencias intransferibles fuera de su reciprocidad⁶¹. Su intimidad se hace su secreto, su misterio. K. Wotyła en su análisis del amor entre el hombre y la mujer indica el pudor como guardián natural de la intimidad amorosa:

„Únicamente para las dos personas – hombre y mujer – este su amor es un asunto de «interioridad» de almas y no tan sólo de cuerpos. Para todo aquel que es extraño al acto, no hay sino manifestaciones externas de él, mientras que la unión de las personas, esencia objetiva del amor, no le es perceptible. Se comprende, pues, que el pudor, que tiende a encubrir los valores sexuales para proteger el valor de la persona, tienda igualmente a disimular el acto sexual para proteger el valor del amor”⁶².

Según la visión del Santo la intimidad requiere una opción excluyente respecto a otras posibles vivencias. La relación amorosa se hace una concreción que deja fuera o por lo menos al margen algunas cosas y asuntos innecesarios, dispersantes. La persona debe defender la intimidad con el *Amado* como un tesoro de valor reconocido para no dejarse llevar por la fuerza seductora de las vivencias superficiales. Es necesaria una determinación innegociable: “Y no queráis tocar nuestros umbrales. Esto es, ni por primeros movimientos toquéis a la parte superior” (18, 8)⁶³.

⁶⁰ „El espacio de la soledad se halla en la insularidad, que es además marca tónica de lo extraño, maravilloso y nuevo que está en Dios, y de ese aislamiento que implica estar «ajeno a la comunicación de los hombres». Pero son el secreto, el silencio interior y la infabilidad los tres ejes en torno a los cuales los comentarios trenzan la comunicación de una experiencia intraducible” (A. EGIDO, *El silencio místico y San Juan de la Cruz*, [en:] *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, ed. J.A. Valente, J.L. Garrido, Madrid 1995, p. 176).

⁶¹ Está claro que actualmente todas formas de exhibicionismo y voyerismo que promueven una divulgación de los gestos y situaciones sexuales causan la caída de la sexualidad en la insignificancia. „El hombre se conoce mejor, al mismo tiempo su sexualidad se hace pública; pero al perder su carácter clandestino, pierde también su carácter íntimo” (P. RICOEUR, *Sexualidad*, p. 16).

⁶² K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad*, p. 201.

⁶³ „De nouveau, l'exubérance dans l'évocation des êtres animés aboutit à accentuer l'isolement des époux; *no queráis tocar* reprend le *no toquéis* de la strophe précédent, et l'image du seuil, évoquant la maison, accentue la note d'intimité” (R. DUVIVIER, *Le dynamisme existentiel*, p. 160).

CONCLUSIÓN

Al final de este artículo podemos constatar que el *Cántico Espiritual* incluye una gran enseñanza sobre la relación interpersonal. En primer lugar esta enseñanza se refiere a la relación entre Dios y el hombre, pero en el fondo encontramos múltiples referencias más o menos explícitas al amor interhumano.

En la visión del *Cántico* el *yo* humano que entra en el ámbito de la unión esponsal no pierde nada de su autonomía, al contrario, el Santo da mucha importancia a la libertad, responsabilidad, capacidad de admiración de la protagonista. La aportación significativa del Místico consiste en resaltar la dimensión de la *herida*, la realidad inscrita en el ser humano que siendo por una parte el foco de su drama por otra constituye el espacio de apertura al *otro*, especialmente al *tú* amado: divino o humano.

Hemos señalado que en el *Cántico* reluce también con claridad la reciprocidad. Este rasgo de la relación, indispensable en el amor, condiciona favorablemente el desarrollo de la persona enamorada. En el ámbito de la reciprocidad toda su potencialidad llega a la plenitud.

El amor no se podía llamar esponsal sin el matiz de la exclusividad. El *Cántico* proporciona una enseñanza excelente acerca de éste rasgo del amor. Precisamente en el contexto esponsal las exigencias sanjuanistas expuestas en varias obras adquieren su sentido más adecuado y este sentido se identifica con la exclusividad vivida en el ámbito del amor esponsal.

El *Cántico Espiritual* de san Juan de la Cruz resulta una obra especialmente dotada para facilitar el acceso a la comprensión del misterio de amor. El símbolo esponsal recupera su resplandor y elocuencia sacramental bajo la pluma de este místico plenamente humano. Precisamente por eso, creo, esas „Canciones que tratan del ejercicio de amor entre el alma y el Esposo Cristo” (título), pueden, y hasta deben, ser leídas, en una época de la pérdida del verdadero sentido de amor humano, desde su trasfondo interpersonal. Desde allí pueden alumbrar tanto el dinamismo de la comunión con Dios como la complejidad de la relación esponsal humana.

STRESZCZENIE

RAFAŁ MYSZKOWSKI OCD

Tło relacyjne miłości w „Pieśni duchowej” św. Jana od Krzyża

Artykuł podejmuje zagadnienie miłosnej relacji opisanej przy pomocy symbolu oblubińczego w *Pieśni duchowej* św. Jana od Krzyża. Zamiarem karmelitańskiego mistyka jest nakreślenie procesu wzrastania chrześcijanina w relacji miłosnej do Je-

zusa Chrystusa. Relacja opisana przez św. Jana od Krzyża nosi w sobie szczególne cechy, które pozwalają na określenie jej jako relacja oblubieńcza. Są nimi: *autonomia* podmiotu, *wzajemność* oraz *wyłączność*. Powyższy artykuł przedstawia skróto- te trzy cechy relacji oblubieńczej.

O autonomii człowieka, symbolicznie określonego jako *Oblubienica*, decyduje jego *wolność*, nierozzerwalnie złączona z *odpowiedzialnością*. Niezbędna dla uchwycenia odrębności osoby ukochanej jest zdolność do *podziwu*. Wymiarem specyficznie sanjuanistycznym jest *rana*, która, będąc na początku zarzewiem zaangażowanego poszukiwania, pod koniec zostaje odczytana jako wyraźna pieczęć wzajemności.

Drugą cechą relacji oblubieńczej jest *wzajemność*. W miłosnym mówieniu: „my” łączą się oba podmioty przy zachowaniu całkowitej swej odrębności. Podziw w spotkaniu z Umiłowanym przekształca się w inną cechę wzajemności, którą można określić jako *współpraca*. Miłość, będąc aspiracją człowieka, który w swej naturze nosi *ranę* otwierającą go na umiłowane „ty”, jest jedyną możliwością *uleczenia* tego braku.

Wśród wymiarów relacji oblubieńczej najbardziej charakterystycznym jest *wyłączność*. Zawiera ona w sobie wyzwanie *całkowitości*, jak również paradoks *ogóło- cenia* „ja”, które, angażując się całkowicie w miłość, traci możliwość swojej realizacji w oderwaniu od ukochanego „ty”. Obrazu oblubieńczej wyłączności dopełnia *intymność* jako gwarancja niepowtarzalności prawdziwej miłosnej relacji.

W konkluzji artykułu stwierdza się, że analiza relacji opisanej w *Pieśni duchowej* ukazuje nam głębię spostrzeżeń karmelitańskiego mistyka na temat ludzkiego podmiotu podejmującego proces poszukiwania, oczyszczenia i zjednoczenia z umiłowaną przez siebie osobą. Św. Jan posługuje się rozbudowanym symbolem oblubieńczym. Chociaż pierwszym celem karmelitańskiego mistyka jest ukazanie drogi człowieka do spełnienia w miłości do Boga, to jednak sam proces zawarty w symbolu pozwala na odczytanie wielu prawideł relacji miłości w odniesieniu do miłości międzyludzkiej, a szczególnie do miłości łączącej chrześcijańskich małżonków.